

Teodoro, António (2020). *Contesting the Global Development of Sustainable and Inclusive Education. Education Reform and the Challenges of Neoliberal Globalization*. Nueva York: Routledge. ISBN: 978-10-03013-68-6, 126 páginas

José Beltrán Llavador¹

El libro que la lectora o el lector tiene en sus manos –en su versión impresa o en su versión digital– reedita y actualiza una antigua y venerable tradición que encuentra sus inicios, entre otros, en la obra fundacional de Hesíodo *Los trabajos y los días*. En aquella obra el pensador griego entrelaza dos reflexiones que forman parte de los «lugares comunes»: esas viejas preguntas que se renuevan constantemente para dar respuestas oportunas en momentos y en contextos diferentes de nuestra Historia. Las reflexiones que aquí, como entonces, convergen son acerca de los trabajos o, si se quiere, de las tareas (de la *vita activa*, la noción que el autor resalta de Hanna Arendt) que tenemos que asumir y acerca del sentido de la justicia que tenemos que aplicar para hacer efectiva una educación inclusiva. Como el libro de Hesíodo, el que ahora nos ocupa tiene un carácter intencionalmente didáctico: es una lección que educa nuestra mirada aumentando la variedad de perspectivas sobre cuestiones centrales en la agenda educativa global y que nos enseña a plantear preguntas relevantes y a no dar nada por sentado, desevidenciando aquello que parece obvio o natural. Y lo hace utilizando los recursos de la historia y de la comparación, aquilatados después de una dilatada experiencia enriquecida por una permanente conversación internacional.

En estas páginas encontramos marcos de comprensión, mapas sociales y coordenadas muy claras y de amplia escala para arrojar luz y orientarnos en un mundo de complejidad creciente, saturado de ruido y de furia, y en el que cada vez con más frecuencia se nos pretende distraer de aquello a lo que vale la pena prestar atención, si pensamos en términos de reconstrucción social, de proyecto colectivo y de cultura común.

Es esta una obra de explicaciones comprensivas, de advertencias críticas y de propuestas alternativas para un cambio necesario, si no urgente. El autor, António Teodoro, concentra en estas páginas las reflexiones de una trayectoria de más de tres décadas dedicadas a las ciencias sociales y a la educación comparada, con una producción científica muy fértil y cada vez más apreciada por la comunidad de científicos sociales y educativos (la propia editorial que publica este libro es la mejor prueba de ello). En la nota biográfica que se incluye en las primeras páginas se aprecia la intensidad de una vida académica que ha transitado por diferentes espacios educativos, asumiendo responsabilidades diversas en la primera línea de la gestión, de la docencia, de la intervención social y política, y de la investigación educativa: desde su

¹ José Beltrán Llavador, Universitat de València, jose.beltran@uv.es.

compromiso sindical con el colectivo de educadores en Portugal, pasando por la dirección en la inspección de educación primaria, por su participación como miembro del Consejo Nacional de Educación, o como asesor en el Ministerio portugués de Educación, Ciencia, Cultura y Empleo. Además de todo ello, ha sido cofundador del Instituto Paulo Freire de Portugal, y vicepresidente del Comité de Investigación de la *International Sociological Association* (ISA). Quizás algunos colegas que leen esta reseña han podido coincidir con él en los últimos congresos mundiales celebrados: Gotemburgo (2010), Yokohama (2014), Canadá (2018); y algunos también hemos tenido el privilegio de formar parte de los sucesivos proyectos internacionales que ha dirigido dentro de la Red Iberoamericana de Educación en Políticas Educativas (RIAIPE) que creó hace casi dos décadas. Quienes leen estas líneas también habrán accedido a una de las revistas educativas más prestigiosas de Europa: *Revista Lusófona de Educação*, que dirige desde sus inicios. Desde aquí, invito a consultar la página web del *Centro de Estudos Interdisciplinares em Educação e Desenvolvimento* (CeIED) que dirige, una unidad de I+D constituida en la Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologías de Lisboa (y a la que me siento vinculado como investigador invitado) para ampliar la información sobre estas notas. Estos breves apuntes aquí solo pretenden resaltar el interés de un itinerario construido a partir de un diálogo internacional continuo y abierto, que prosigue, y de un contexto permanente de colaboración institucional que ha promovido y que sigue estimulando. Este itinerario, del que este libro es la muestra más reciente, se ha ido tejiendo como resultado de una vida activa que al mismo tiempo es indisociable de un proyecto educativo de largo aliento, que es el que aquí presenta.

El prólogo de esta obra lo firma Carlos Alberto Torres (véase reseña sobre su volumen más reciente en el n.º 1 del vol. 13 de 2020 de la *RASE*) que además es el director de la serie de la que forma parte este libro y coparticipe en proyectos comunes con el autor. En su presentación Torres subraya tres aspectos del libro que merecen ser tenidos en cuenta: La detección de las contradicciones del neoliberalismo, las aportaciones teóricas y empíricas a la construcción de ciudadanía mundial y la contribución de nuevos significados a los contornos de nuestro mundo. Torres señala, a partir de la lectura de *Contesting the Global Development...*, una serie de tensiones narrativas y teóricas entre definiciones alternativas, a saber: entre la expansión de la democracia y el aumento de populismos autoritarios. Y destaca una de las preguntas que sin duda constituyen el hilo de oro de esta obra: podemos identificar lo que nos separa, pero ¿podemos identificar de la misma manera aquello que nos une como seres humanos? No es una pregunta trivial, y el programa de investigación que emprende António Teodoro en esta obra ofrece un principio de respuesta abierta, en proceso, plural, fundamentada, llena de matices, honesta y esperanzadora, y que a todos nos compromete.

El libro está estructurado en seis capítulos precedidos de una introducción y con una conclusión al final. La introducción –dedicada a las políticas educativas en tiempos de gobernanza global– anticipa el desarrollo argumentativo que se desplegará en cada uno de los apartados del libro, poniendo el acento en la necesidad de abrir un debate público sobre los temas prioritarios en la arena educativa. Precisamente, la creación de la Red RIAIPE estimuló la creación de un marco teórico y analítico para mapear las tendencias educativas en las décadas recientes, e indagar los impactos de la globalización sobre las políticas públicas educativas. El trabajo en red favoreció y favorece la participación colaborativa en la construcción de conocimiento y en la elaboración de propuestas para la acción transformadora. Nada hay más práctico que una buena teoría. Y si algo ha mostrado el trabajo de esta red internacional es que la elaboración de modelos teóricos ha impulsado cambios y mejoras notables en las lógicas organizativas de las instituciones de educación superior (ES).

El capítulo primero aborda «la educación en tiempos de cambio: problemas críticos y agendas de investigación». El horizonte de esta primera reflexión es el de las políticas de la Unión Europea para el desarrollo de una estrategia sostenible e inclusiva para la educación en las próximas décadas. Con esa finalidad, se sintetizan 12 puntos críticos que se encuentran en el origen del debate acerca de la crisis de la escuela. La constatación de estos ejes problemáticos es la que permite proponer una agenda de investigación que incluye una serie de ámbitos: la educación a lo largo de la vida y la sociedad de conocimiento, la ciudadanía global y el currículum escolar; la educación y la empleabilidad; los estudios de la neurociencia y el aprendizaje; el bienestar de los actores: los jóvenes y los docentes; y alternativas a la educación institucionalizada.

En el siguiente capítulo el eje de las consideraciones gira en torno a «el proceso de globalización y la afirmación del neoliberalismo como su expresión hegemónica». Qué cosa sea eso a lo que llamamos globalización es todavía una cuestión en disputa, y algunos autores no han dudado en calificar este término como «el triunfo de la ambigüedad». Para aclarar el panorama, el autor parte de una tipología de aproximaciones a partir de autores como Anthony Giddens, y el equipo constituido por David Held, Anthony McGrew, David Glodblatt y Jonathan Perraton. En ellas encuentra un quiasmo entre el uso singular de globalización y su traducción plural como globalizaciones. Para superar esta división, el autor retoma la distinción de Boaventura de Sousa Santos entre cuatro tipos de globalización: localismo globalizado, globalismo localizado, cosmopolitismo y patrimonio común de la humanidad. Si los dos primeros se pueden considerar hegemónicos, los dos últimos son respuestas contra hegemónicas. Los cuatro tipos, pero especialmente los hegemónicos, encuentran su desarrollo en procesos de baja intensidad o de alta intensidad, dependiendo del lugar y del peso representado por los estados nacionales en estos procesos.

El apartado tercero presta atención a «los nuevos modos de regulación transnacional de las políticas educativas». Es este un tema de reflexión al que el autor ya se había dedicado en trabajos anteriores, y que ahora revisa y actualiza. Para Teodoro, el concepto de gobernanza constituye el modo de regulación por excelencia del neoliberalismo: un objeto teórico construido para responder a la crisis de legitimación del estado-nación que se viene observando desde finales de 1960 o, formulado de otra manera, como «espejo y reflejo» (por tomar una metáfora empleada en otra de sus obras) de la quiebra del relato del Estado del Bienestar. La regulación de las políticas educativas se encuentra recogida, en este contexto neoliberal, en las amplias encuestas y evaluaciones llevadas a cabo por organizaciones gubernamentales transnacionales, con la OCDE a la cabeza. La producción de indicadores (que han pasado de ser un instrumento descriptivo para adoptar un carácter prescriptivo o normativo) supone una «regulación por los números», una suerte de imperio de los algoritmos (de *cuantitofrenia*, en su expresión más extrema) que empobrece el debate público democrático y dificulta el paso de las experiencias educativas disponibles a otras experiencias posibles, innovadoras y necesarias para una democracia alternativa. La rendición de cuentas o de resultados (*accountability*) como dogma educativo imperante acaba anegando la importancia de rendir sentido (*sense-ability*, por utilizar un neologismo), es decir, de dar cuenta de otra manera, contando (relatando) y compartiendo las experiencias relevantes. En otras ocasiones he acudido a la fábula del lecho de Procusto para referirme a los efectos no deseados de estas formas de regulación y uniformización estandarizadas y convertidas en doctrina (en dogma de fe). Cuenta la leyenda que Procusto poseía una casa a la que invitaba a hospedarse a los viajeros, y cuando el viajero dormía, lo ataba para ajustarlo a las medidas de la cama, cortando pies o cabeza para ello o estirando sus miembros si no alcanzaba su tamaño. La paradoja de este procedimiento es que da por sentado que son los sujetos los que deben adaptarse a los objetos

conceptuales (modelos aritmomórficos) y no los objetos los que deben adaptarse a los procesos (acciones y decisiones) de los sujetos. Este modelo puede ser tan hospitalario como nefasto en sus consecuencias. El autor de esta reseña ha tenido la ocasión de compartir con António Teodoro debates y reflexiones muy estimulantes académicamente, y todavía abiertos, sobre el dilema planteado entre «indicadores alternativos o alternativa a los indicadores», así como sobre la cuestión de «la medida de la educación» (n.º 2 del vol. 10 de 2017 de *RASE*) y sus implicaciones y efectos en términos de políticas educativas.

Prosiguiendo la línea narrativa y argumentativa anterior, el capítulo 4 se ocupa de «la Educación de Clase Mundial: el sueño de la OCDE de una gobernanza global». Un expediente de esta tendencia se encuentra en la emergencia de las Universidades ya denominadas con las siglas propias de la economía del lenguaje, las WCU (*World Class Universities*), sobre las que comienza a haber una literatura emergente. Pero el autor no pone aquí el foco en las universidades, sino en el sistema educativo. A partir de una crítica bien argumentada al libro reciente del director del *Programme for International Student Assessment* (PISA), Andreas Schleicher, titulado *World Class: How to Build a 21st Century School System* (2018), António Teodoro pone en tela de juicio la idea de que PISA supuso el inicio de una nueva generación de políticas educativas basadas en la investigación científica. Más bien la interpretación crítica de Teodoro desvela una narrativa propia a partir de lo que se ha venido en llamar el nuevo *oedeísmo* (*oecedism*, en inglés) desarrollado por los documentos de la OCDE (uno de los cuales es la obra de Andreas Schleicher), y que promueve una visión del mundo individualista. Un mundo de consumidores (*free consumers*, por similitud a los *freelance*), que luchan por mejores trabajos, acumulando mejores habilidades en la escuela y a lo largo de la vida, en un viaje solitario (en las antípodas de lo solidario), lejos de la vinculación social y sin un sentido de pertenencia a un proyecto social colectivo, bajo la amenaza permanente del desempleo, y en competición constante para sobrevivir en un mundo que llega a considerarse hostil por las amenazas que genera. En nuestro país, tres años antes de la publicación del libro de Schleicher, encontramos una crítica detallada, similar a la que formula A. Teodoro en este cuarto capítulo, en el estudio de Julio Carabaña, cuyo título enuncia de manera contundente su tesis principal: *La inutilidad de PISA para las escuelas* (2015). Este título se hace acompañar del siguiente mensaje en la portada: «La demostración de la completa ausencia de valor de PISA para la mejora de las escuelas y la enseñanza». Ahora tenemos la ocasión de contrastar, ampliar y actualizar la tesis de Carabaña con los argumentos que A. Teodoro esgrime en este apartado. Si antes no se había detenido en el análisis de las universidades, el quinto capítulo se ocupa de examinar de manera específica la educación superior, a partir de la consideración de «la Universidad como terreno en disputa: esbozando posibles futuros». Si bien el espacio principal de análisis es Europa y América Latina, buena parte de las cuestiones abordadas forman parte de la agenda global. Aquí se parte del reconocimiento hacia el papel creciente de la universidad como actor relevante para dar respuesta a problemas económicos y sociales. Ahora bien, si el neoliberalismo se ha mostrado fallido como modelo de desarrollo económico, todavía muestra su fortaleza en términos de política cultural, que ha cristalizado en un sentido común que informa y configura la acción de los gobiernos y de los responsables educativos. La propuesta y la apuesta del autor apuntan a la importancia de construir racionalidades alternativas que den preeminencia a la dimensión humana del desarrollo. Si las universidades son actores privilegiados para influir en el cambio social, entonces pueden orientar su misión y su sentido hacia la reconstrucción de sociedades más justas, más equitativas y menos desiguales. Tal es la concepción de una «universidad ciudadana» para el siglo XXI en pos de una democracia radical, para cuya concreción se apuntan nueve propuestas que al tiempo son principios de acción: (1) la consideración de la educación superior (ES) como bien público

para la construcción de sociedades más justas; (2) la consideración de las universidades y la ES más allá de la racionalidad impuesta por el neoliberalismo; (3) la revalorización de la ES basada en la justicia social; (4) la importancia del conocimiento y del empoderamiento; (5) la revisión de los modos de gobernanza en las universidades; (6) la reflexión acerca de la combinación entre competición y cooperación; (7) los modos de regulación de la ES y el papel del estado, el mercado y la comunidad; (8) la internacionalización de las universidades; (9) los tipos de conocimiento y el diálogo entre epistemologías. Son estas balizas que hay que tener en cuenta para seguir dando pasos en la búsqueda de una salida a «las encrucijadas del laberinto», por utilizar la imagen de Castoriadis. El futuro no está escrito, pero es un presente expandido al que tenemos que ir dando forma. La apelación a Immanuel Wallerstein sirve para poner un final abierto a estas reflexiones, al recordarnos algo que podemos aplicar a las ciencias sociales, a saber: que el orden no está determinado, pero es determinable. Otra forma de decirlo, siguiendo a Raymond Williams, es que en el terreno social no hay nada inevitable. Ambas afirmaciones nos comprometen. Y como le gusta reiterar al autor, en una frase que ha inspirado alguno de sus artículos anteriores: la fortuna depende de nosotros, no viene sola, hay que estar preparados para atraparla. El orden determinable que proyecta António Teodoro como futuro posible y deseable es el de la educación como una herramienta para la cohesión y la justicia social (que incluya la justicia cognitiva). Aquí las universidades no pueden declinar su papel prioritario en la construcción de sociedades más justas y más humanas.

El sexto y último capítulo vuelve a plantear, de otra manera, la pregunta que da sentido al conjunto de este extenso ejercicio de impugnación al modelo hegemónico de desarrollo global y sus impactos en la esfera educativa: «¿Es posible una alternativa a las cuestiones de política educativa derivadas de la globalización neoliberal?» La pregunta es la que ha inspirado las páginas este libro y va acompañada de una respuesta muy clara, que plantea el horizonte de un programa de investigación y de acción: la posibilidad de erigir los fundamentos de un nuevo sentido común que pueda formular un proyecto educativo para promover y sostener políticas progresistas de paz, justicia social, libertad y felicidad. Para esa tarea, tenemos que recordarnos una y otra vez que no estamos determinados, sino que más bien el diseño de alternativas posibles depende de nuestra propia determinación y de los propósitos conscientes que decidamos asumir para que la educación contribuya a un mundo mejor. Nuestra pertenencia a Europa, pese a todas sus fragilidades, nos proporciona una situación privilegiada. Desde el punto de vista simbólico, vale la pena recordar el origen fundacional de Europa, el mito griego por el que la princesa fenicia Europa fue secuestrada por Zeus disfrazado de toro blanco, que la llevaría a Creta. Como todo mito, ha tenido diferentes interpretaciones culturales posteriores. A mí me gusta pensar, por un lado, en la herencia milenaria de Europa, en el poso de sabiduría y en el patrimonio común que en la actualidad y desde su origen siguen recreándose y siguen formando parte de nuestra formación, de nuestra *paideia*; por otro lado, quiero pensar en el rapto de Europa como la idea de una Europa que seguimos persiguiendo, que seguimos buscando, y que nos invita a imaginarla en su mejor versión, todavía por fraguar, un proyecto común, inacabado y en continua construcción.

El título de las conclusiones habla por sí solo: «La utopía de la educación como un proyecto de justicia social (y cognitiva)». António Teodoro se inspira en el diálogo entre dos nociones diferentes: por un lado, la idea de utopía de Paulo Freire (del que en 2021 se celebrará el centenario de su nacimiento) entendida como un «inédito viable», un espacio o escenario que está por hacer y cuya materialización es posible, es factible, es practicable. Por otro lado, la tesis que Hannah Arendt propuso en *La condición humana* (1958), afirmando de manera radical que la universalidad de la condición humana y la dignidad de los seres huma-

nos deben convertirse en la finalidad principal de las políticas y los procesos educativos contemporáneos. De esta manera, la pregunta con la que se iniciaba este libro en sus primeras páginas –¿podemos identificar aquello que nos une como seres humanos?– encuentra aquí un principio de respuesta, tan sencilla en su expresión como compleja en su asunción: precisamente el reconocimiento de nuestra condición humana es aquello que nos une, que nos hace «adentrarnos en lo universal», en expresión de Paul Barry Clarke. Al mismo tiempo, esa respuesta abre nuevos interrogantes y plantea tareas siempre por hacer: ¿seremos capaces de educar y de educarnos para mejorar nuestra condición humana? ¿seremos capaces de hacer de la educación, a través de sus políticas y prácticas, y como proyecto permanente, una forma más justa de vida social? La respuesta –que no está determinada, pero es determinable– depende de nosotros. Si la respuesta está en el viento, como sugiere ese trovador contemporáneo que es Bob Dylan, este viento no se encuentra en el cielo de las doctrinas, sino que es el que acompaña, soplando con mayor o menor intensidad, nuestros afanes –los trabajos y los días– en el mundo social.

Y mientras tanto..., esto es, mientras nos organizamos después de leer esta obra inspiradora y que sin duda va a servir como hoja de ruta, podemos compartir estas y otras preguntas, convirtiendo las conclusiones y las páginas finales en un prólogo: un programa de acción, un compromiso y una tarea que comienza ahora mismo. Así pues, a trabajar...